

2. *Pa Kite M Deyo!* ¡No me dejes fuera!

Las mujeres de Haití reclaman su derecho a participar en la vida pública



Mujeres en Stella Maris participan en un taller dirigido por Marie Laurence Jocelyn Lassegue, Ministra de la Condición Femenina y de los Derechos de la Mujer

El legado de años de violencia política e ideas arraigadas sobre los roles de género le dificulta mucho a las mujeres ser activas en la política de Haití, a pesar que muchas de ellas ya han demostrado ser líderes dinámicas y capaces en sus comunidades. Este documento describe el trabajo de la organización de derechos de la mujer *Fanm Yo La* para movilizar a las mujeres a votar y hacer que sus representantes elegidos rindan cuentas, y para apoyar a las candidatas antes y después de la elección.

Introducción

Haití, conocido alguna vez como la Perla de las Antillas, es un país de paradojas. Rico en cultura y belleza, pero extremadamente pobre en lo económico, su ubicua hospitalidad es a menudo eclipsada por una violencia y una inseguridad generalizadas. Pese al énfasis que se pone en la comunidad y la cooperación, más de la mitad de la población está marginada y excluida. Esa es la situación apremiante de la mujer haitiana.

En la cultura haitiana las mujeres son tenidas en alta consideración por su fortaleza, perseverancia y sabiduría. Al mismo tiempo son madres y esposas, hermanas e hijas, profesoras y proveedoras de sus familias. Se las conoce como las *poto mitan*¹ de la sociedad haitiana; la viga central, el cimiento, que mantiene todas las cosas juntas.

Numerosos proverbios haitianos reverencian y respetan a la mujer. “*Se fanm ki ranje tab la, e se li ki ranje lavi a*” (Es una mujer la que prepara la mesa, y es ella la que ordena la vida).

Por ello sorprende ver cuán excluidas han sido las mujeres de tantos aspectos de la vida haitiana y, además, el nivel de violencia y abuso del que son víctimas.

Una vida difícil para las haitianas

La típica mujer haitiana es una experta en múltiples tareas, cria a sus hijos, lleva el hogar y trabaja largas horas en condiciones difíciles para proveer un magro sustento. A menudo hace esto sola, ya que por lo menos 43 por ciento de los hogares haitianos es manejado por madres solteras. Las mujeres obtuvieron acceso a la educación formal en 1934. Sin embargo los estudios estiman que hoy sólo 17 por ciento de ellas termina la educación secundaria.

El acceso de las mujeres a una atención de salud adecuada sigue siendo tema crítico en un país que cuenta con la tasa de mortalidad materna más alta del hemisferio occidental (520 por 100.000 mujeres), número que se ha incrementado en los últimos años. Además se estima que ocho de diez mujeres en Haití son víctimas de violencia doméstica. También se estima que las mujeres contribuyen hasta 70 por ciento de la economía nacional a través de su participación en el sector informal, y sin embargo disfrutan de menos de 38 por ciento de las ganancias generadas por dicha economía.²

Las mujeres que habitan en zonas rurales enfrentan dificultades concretas. Ochenta por ciento de la población rural en Haití vive en extrema pobreza, y “en un país tan severamente centralizado, los pobres de las zonas rurales están aún más afectados por una exclusión y marginación flagrante y sistémica, tanto social como económica y políticamente. Una vez más las mujeres se encuentran doblemente golpeadas por esta realidad. Sus voces son ahogadas y

1 2. *Pa Kite M Deyo! ¡No me dejes fuera!*, Liderazgo y participación de las mujeres, Contribuciones del Programa, Oxfam GB. Marzo 2008

silenciadas”, afirma Yolette Etienne, directora de Programa de País-Haití de Oxfam GB.

Obstáculos que enfrentan las mujeres en la vida política

Históricamente las mujeres desempeñaron un rol significativo durante la revolución de esclavos que culminó con la independencia de Haití de Francia en 1804; y varias mujeres han destacado como figuras clave en el pasado haitiano. Los haitianos se jactan orgullosos de haber tenido una presidenta por breve tiempo: como magistrada de la Corte Suprema de Haití entre 1986 y 1990, Ertha Pascal-Trouillot se convirtió en la primera mujer presidenta de Haití (y hasta la fecha, la única), entre dos golpes de Estado en 1990.

Sin embargo gran parte de la política haitiana ha sido siempre *para* los hombres y *de* los hombres. El juego de la política se organiza de acuerdo a las reglas de los hombres, con estructuras y herramientas políticas diseñadas por los hombres. Recién en 1957 consiguieron las mujeres el derecho cabal al voto y a la participación en la arena pública. Desde entonces, leyes discriminatorias han continuado manteniendo a las mujeres en una injusta desventaja respecto a sus contrapartes masculinas en todos los aspectos de la vida, en tanto existe un desequilibrio inherente en las relaciones de poder, en ámbitos que van desde la unidad familiar tradicional básica hasta las estructuras institucionales y los espacios de toma de decisiones. Esta discriminación sirve para exacerbar los efectos de la pobreza en la cual viven tantas mujeres haitianas, y su marginación de la actividad política les niega el derecho a influir en y aportar a las decisiones sobre políticas que podrían aliviar dicha pobreza.

Además, el movimiento de mujeres en Haití es a veces visto bajo una luz poco positiva, debido a percepciones negativas e ideas equivocadas que mucha gente tiene sobre el feminismo, lo cual significa que muchos hombres y mujeres por igual se hayan mostrado reacios a asociarse con este movimiento. El feminismo es percibido por algunos haitianos como un intento de reemplazar a los hombres en sus roles “naturalmente” determinados. En un país donde muchos son cristianos conservadores, ésto es visto como poco cristiano y por ende inaceptable.

Por último, la turbulenta historia política de Haití y sus pasadas crisis no han hecho nada por mejorar la posición de las mujeres haitianas en la vida diaria, menos aún en la política. Cuando un país está en crisis, el gobierno sólo se preocupa del pan de cada día de la política: no hay espacio para discutir otros temas como la atención a la salud, la educación, y los derechos de las mujeres.

La democracia en la estela de la tiranía y la violencia

Cuando se considera el tema de la mujer y la política en Haití, debe advertirse que las actuales dificultades que enfrentan las mujeres al entrar en política no sólo se deben a un desequilibrio de poder entre hombres y mujeres. El estado de la política haitiana en general es también un factor importante.

Luego de años de una brutal ocupación americana, más de 30 años de dictadores tiránicos, y varios golpes de Estado sangrientos, hubo las primeras elecciones libres y democráticas en noviembre de 1990, con una impresionante asistencia de votantes. Nueve meses más tarde hubo otro golpe de Estado violento, seguido por tres años de un feroz gobierno *de facto*. Al restablecerse el orden constitucional en octubre de 1994, el país vivió el año siguiente su primera transmisión de mando de un gobierno democráticamente elegido a otro. El país disfrutó de una relativa paz y estabilidad durante cinco años. En el 2000 hubo nuevas elecciones, pero las acusaciones de fraude y corrupción hundieron al país en otra crisis política violenta que duró tres años y culminó con la renuncia del presidente Aristide en febrero del 2004.

Mientras que Haití continúa esforzándose por el camino que lleva a la democracia, se está desarrollando lentamente una cultura política que defiende la ley y respeta y promueve los derechos humanos. Sin embargo muchos todavía asocian las elecciones y la política con la violencia, lo cual afecta su noción de responsabilidad cívica y su interés en participar en política a cualquier nivel. Además, las mujeres no han estado al margen de la violencia política, candidatas y no candidatas por igual. Durante la dictadura de Duvalier (1957-1971), Liliannne Pierre-Paul, periodista y activista política, inició un programa radial de llamadas telefónicas durante el cual se alentaba a las mujeres a expresar sus opiniones políticas y sociales; como resultado, fue arrestada y torturada. Una vez liberada, dejó el país y pasó varios años en el exilio. De la misma forma, en el 2003 dos prominentes activistas políticas, Carline Simon y Judie C. Roy (quien luego participó en las elecciones del 2006 como candidata presidencial) fueron arrestadas y agredidas por la policía haitiana, supuestamente operando por encargo del partido gobernante.

Logros frente a las resistencias

Pese a los desafíos y obstáculos, las mujeres han logrado ciertos avances significativos en la arena pública durante la década pasada. Se han formado asociaciones y grupos de mujeres en todo el país, desde los centros urbanos más grandes hasta las pequeñas comunidades aisladas en los rincones remotos del país.

La creación en 1994 del Ministerio de la Condición Femenina y de los Derechos de la Mujer encargado de mejorar las condiciones de las mujeres haitianas en todos los aspectos de la vida, ofrece esperanzas de un enfoque más sistemático en la respuesta a las necesidades e intereses de las mujeres. Uno de los principales objetivos es integrar los temas de la mujer a todos los aspectos de la vida pública: colocar los temas de la mujer en las agendas de los Ministerios de Salud, Educación y Justicia, sólo para nombrar tres sectores claves donde los derechos de las mujeres son sistemáticamente violados. Pese a que le tomó algún tiempo desarrollar estrategias y encontrar su propia voz, el Ministerio de la Condición Femenina y de los Derechos de la Mujer está logrando algunos avances significativos. Además las haitianas han asumido varios cargos de autoridad en los órganos del Estado, incluidos los de Primera Ministra, Directora General de la Policía Nacional Haitiana, e Inspectora General en Jefe de la Policía Nacional Haitiana.

Los cambios legislativos realizados en el 2005 significan que hoy la violación es considerada un crimen punible por ley, y que numerosos casos (incluidos varios contra oficiales de policía) han ido a juicio. Además, la policía nacional haitiana lanzó hace poco una campaña para reclutar más mujeres.

Trabajando para generar cambios: *Fanm Yo La* se pone el acción

En cuanto representan a más de la mitad de la población de Haití, no hay duda de que las mujeres desempeñan un papel crucial en el desarrollo del país. Por ello las mujeres deben tener y disfrutar del derecho, no sólo a participar, sino también a ser oídas y escuchadas en asuntos de políticas públicas y desarrollo nacional. Sin embargo, dada la discriminación y exclusión sistemática y estructural de las mujeres en los temas la vida pública y en el campo de la toma de decisiones, ellas se encuentran en gran desventaja cuando se trata de candidatear con éxito en las elecciones nacionales, o ser escogidas para puestos de responsabilidad y autoridad.

Esto es precisamente lo que las dedicadas mujeres de *Fanm Yo La*, colectivo de mujeres haitianas para la participación de las mujeres en la política, están luchando por cambiar.

Desde 1998 *Fanm Yo La* (que significa “Las mujeres están aquí” en creole) promueve los derechos civiles y políticos de las mujeres, en un esfuerzo por asegurarles un papel más activo en la política y en los procesos de toma de decisiones. Reconociendo que los sistemas y las creencias deben cambiar, la organización está trabajando por la “feminización” de la vida política y pública, a través de varias actividades centradas en dos áreas importantes. La primera es crear conciencia sobre temas y preocupaciones de las mujeres en las estructuras del Estado, con la meta final de lograr una integración

sistemática de las preocupaciones de las mujeres y la igualdad de género a las políticas públicas. La segunda es promover que las organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos y organizaciones de mujeres sean proactivos en la promoción de la equidad de género en sus estructuras organizacionales, ofreciendo y promoviendo el acceso a posiciones de autoridad y responsabilidad a mujeres de todos los grupos socioeconómicos.

Al mismo tiempo, el trabajo de *Fanm Yo La* no sólo es motivar a las mujeres a asumir el reto de candidatear para presidentas, senadoras o alcaldesas. También trata de conseguir que mujeres comunes – madres y abuelas, pequeñas productoras y negociantes campesinas – se den cuenta de que sí importa lo que piensan, que sus votos cuentan, y que no sólo tienen el *derecho* sino también la *responsabilidad* de hacer escuchar sus voces. Así, el trabajo de *Fanm Yo La* también incluye motivar a las mujeres a juntarse solidariamente y a participar activamente en la política local y nacional, incorporándose a los debates y acudiendo a las urnas. De esta forma el apoyo de Oxfam GB a organizaciones como *Fanm Yo La* es crucial para empoderar a las mujeres haitianas para que hagan escuchar sus voces.

“Una vez escuchadas, las mujeres podrán participar más plenamente en las decisiones que afectan sus vidas, así como en el desarrollo positivo de sus comunidades. Podrán cuestionar, desafiar e incluso cambiar su entorno. Mujeres haitianas fuertes y activas significa mayor riqueza social, económica y política, lo cual se traduce en hijos más saludables con futuros más brillantes”. (Yolette Etienne, Directora de Programa de Países-Haití, de Oxfam GB).

Buscando lideresas comunitarias

“Existen muchas mujeres campesinas con experiencias que compartir; experiencias que pueden influir positivamente en el futuro de nuestro país.” (Lisa François, Directora Ejecutiva de *Fanm Yo La*).

Hacer caso omiso a las experiencias de las mujeres campesinas hace un evidente flaco servicio al país que lucha por salir de su permanente estado de pobreza y subdesarrollo. Por ello los esfuerzos de *Fanm Yo La* buscan aprovechar las ricas experiencias de las mujeres haitianas, de toda condición social y de todas partes del país. Las mujeres que participan en las acciones de *Fanm Yo La* comparten muchas características similares. Con edades que oscilan entre los 25 y los 60 años, la mayoría de las mujeres provienen de zonas rurales, donde son dinámicas líderes de sus comunidades. La mayoría son miembros activos de organizaciones o asociaciones de base, sea la cooperativa local de granos o el grupo de la iglesia local, y ya cuenta con cierta influencia en sus comunidades. Algunas son

microempresarias o vendedoras en mercados, mientras que otras son profesoras, lideresas de iglesias, o sacerdotisas vudú.

Pese a que la mayoría no ha terminado la escuela secundaria y tiene limitaciones para leer y escribir, se trata de mujeres en posición de influir en el desarrollo de sus comunidades a través de su compromiso político. Como tales, éstas son las mujeres que *Fanm Yo La* está buscando para capacitar, fortalecer y empoderar. Estas son las mujeres que están en el corazón de las actividades y campañas de *Fanm Yo La*.

Las elecciones del 2006: Movilizando a las haitianas y apoyando a las candidatas

“Esta iniciativa [de movilización ciudadana] ha sido excelente. Las mujeres suelen tener temor a involucrarse, a asumir responsabilidades y a participar [en política] [...] pero gracias a la capacitación en educación cívica, combinada con las actividades de generación de conciencia y movilización, las mujeres han decidido que no quieren ser dejadas atrás, que quieren estar al frente.” (Rosna Prévil, educadora de salud, Grand Rivière du Nord).

Durante los dos años anteriores a las elecciones presidenciales, legislativas y municipales del 2006, *Fanm Yo La* junto con otra contraparte local apoyada por Oxfam GB llevaron a cabo una campaña nacional de movilización ciudadana en tres municipalidades del norte y noreste del país. La meta general de esta campaña fue fortalecer el proceso democrático y motivar la participación política de las mujeres a todo nivel, pero sobre todo en el plano municipal. Al mismo tiempo *Fanm Yo La* utilizó métodos y técnicas similares para llevar a cabo actividades en otros departamentos a fin de asegurar un enfoque nacional más amplio.

La campaña consistió en actividades interconectadas. Estas incluyeron alentar a las mujeres a pensar más sobre su rol en la sociedad haitiana y a conocer las distintas plataformas políticas de los diferentes candidatos y partidos, así como lograr que las mujeres se comprometieran a votar. Las reuniones y debates con candidatos locales, en lugares abiertos a la comunidad, generaron un espacio para el diálogo. También se realizaron talleres sobre temas como la importancia de las elecciones para autoridades locales, el rol de los candidatos y los distintos cargos de gobierno local, la resolución y el manejo no violento de conflictos, y el papel de las mujeres en la vida pública.

Dados los alarmantemente altos índices de analfabetismo, sobre todo entre las mujeres, la radio es un medio crucial en Haití. Por eso *Fanm Yo La* y los otros organizadores de campañas se apoyaron mucho en las estaciones de radio haitianas y, más específicamente, en las que

tenían bases comunitarias. Para asegurar la máxima audiencia posible, se utilizó programas de radio, comerciales y emisiones cortas que motivaban a los ciudadanos a votar y promovían la participación de las mujeres haitianas en el proceso político,

Mientras que la campaña en general apuntaba tanto a hombres como a mujeres, *Fanm Yo La* puso especial énfasis en fortalecer la capacidad de las candidatas, activistas políticas y lideresas comunitarias. Se organizó talleres de capacitación temáticos diseñados para abordar las necesidades específicas de estas mujeres en las tres comunidades objetivo de la campaña, en el norte y noreste, como una forma de brindar apoyo adicional a las candidatas. Los temas incluían: manejo comunitario participativo y desarrollo local, gobernabilidad, técnicas de debate, y organización y técnicas de campaña.

Las actividades de cabildeo ante el Consejo Electoral Provisional (CEP) lograron la inclusión en la ley electoral de un artículo que estipulaba que todos los partidos políticos tenían que asegurar un 30 por ciento de candidatas. Además, junto con varias candidatas de municipios, *Fanm Yo La* preparó y presentó una lista de reclamos al CEP para que se tomaran las medidas necesarias para garantizar la instalación de centros de votación en varias comunidades que no contaban con ellos.

Una de las iniciativas creativas del proyecto fue la firma de acuerdos protocolares con candidatos de todos los partidos, hombres y mujeres. Los protocolos –basados en los principios de descentralización, manejo del poder local, respeto a los derechos humanos y la no violencia– buscaban asegurar que las autoridades locales brinden una mayor rendición de cuentas a los pobladores de las comunidades, minimicen la exclusión, y promuevan la cooperación y colaboración para el desarrollo de la comunidad. Orientados por el preámbulo a la Constitución de Haití de 1987, que llama al gobierno a asegurar que los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales de todos los ciudadanos sean protegidos y promovidos, los protocolos fueron firmados luego de debates comunitarios entre los candidatos y los residentes locales buscando identificar los temas específicos que las comunidades enfrentaban en relación a salud, educación, infraestructura, medioambiente y justicia. Algunos de los artículos específicos del protocolo fueron: el respeto mutuo y el buen trato durante las campañas electorales; los “cabildos abiertos” trimestrales para evaluar las actividades del concejo; la publicación de un boletín regular para mantener a la población informada sobre las decisiones tomadas y las acciones realizadas; y el compromiso de involucrarse en la promoción de los derechos de las mujeres y en su participación plena a través de su integración a posiciones de responsabilidad y autoridad dentro de la comunidad.

Los resultados: las mujeres haitianas hacen escuchar sus voces

En las tres municipalidades en donde se hizo campaña los frutos de los esfuerzos de *Fanm Yo La* fueron visibles. En Carice, la candidata al cargo de alcalde salió elegida; y en la vecina Mont Organisé, seis de las siete candidatas salieron elegidas para sus respectivos cargos. Además, el número de mujeres en las urnas fue mayor que el de hombres.

Estos resultados se repitieron a nivel nacional. Un total de 4.000 mujeres candidateó; de éstas, 400 fueron elegidas a diversos cargos. La mayoría de ellas fue elegida a cargos en el gobierno local, y sólo ocho al parlamento –cuatro senadoras (de un total de 30 curules) y cuatro diputadas (de un total de 98 curules). Pese a que el número de mujeres en el parlamento está lejos de ser suficiente, las cifras globales demuestran un volumen considerable cuando se les compara con las registradas en las elecciones del 2000, en las cuales de 2.037 candidatas, fueron elegidas 161.

Respondiendo a los desafíos y a las responsabilidades de ser una líder electa

“¡Hemos ganado el primer paso! ¡Ahora necesitamos perseverar en el segundo!”, declaró Lisa François, Directora de *Fanm Yo La*, en una ceremonia pública para celebrar a las mujeres que habían participado en las elecciones, así como a un número de mujeres clave involucradas en la campaña de movilización. Con la letra de la canción “*Pa Kite m Deyo*” (“No me dejes fuera”), mujeres políticas nuevas y de antes presentaron placas de reconocimiento y estímulo.

Reconociendo que lograr que las mujeres estén en posiciones de poder y de toma de decisiones es sólo el primer paso, el enfoque de *Fanm Yo La* supone un apoyo continuo a las funcionarias recién elegidas. “Se trata de transformar a las candidatas en lideresas, en modelos de conducta positivos para el cambio”, dice François cuando se le pregunta sobre los siguientes pasos. “Se trata de apoyar a las funcionarias para que logren la misión relacionadas con sus respectivos cargos, sea en el parlamento o en sus comunidades locales como alcaldesas o representantes de la comunidad”, añade.

Una vez elegidas, las líderes enfrentan una serie de desafíos y obstáculos que deben superar. Tal vez el que más obstruye es la mentalidad de sus contrapartes hombres, varios de los cuales todavía luchan con actitudes sexistas hacia las mujeres. Otro desafío es intentar involucrar a más mujeres de la comunidad para tratar asuntos relacionados con el manejo y el desarrollo de la comunidad. Para abordar el tema, *Fanm Yo La* está trabajando con 120 de las 400 mujeres elegidas a nivel local. Se está desarrollando talleres conjuntos

con los gobiernos locales en una selección de municipalidades en cinco departamentos, apuntando específicamente a alcaldes y teniente-alcaldes, hombres y mujeres por igual. Los talleres de tres días buscan combinar la capacitación en manejo comunitario con la capacitación en equidad de género, vía presentaciones sobre manejo comunitario participativo y desarrollo local, y gobernabilidad.

Fanm Yo La está optimista respecto a los talleres. “En las áreas en donde estamos trabajando, los equipos de muchos de los alcaldes elegidos incluyen al menos a una mujer. Si podemos facilitar la ilustración de los alcaldes hombres [respecto] a temas específicos de la mujer, entonces tendremos a dos de los tres del equipo trabajando para encontrar mayor equidad de género e integración”, dice François.

Adicionalmente, las líderes, particularmente en el Senado y la Cámara de Diputados, pueden requerir más apoyo para mejorar su capacidad y eficacia en relación con temas específicos o habilidades técnicas. Un ejemplo es la reforma judicial y legislativa, específicamente en términos de garantizar la equidad de género en la revisión de las leyes. *Fanm Yo La* organizó hace poco un taller de dos días para ocho parlamentarias en funciones, con un abogado prominente en derechos humanos y antiguo senador y diputado. Durante esos talleres se preparó un inventario de leyes discriminatorias que fue analizado a través de una serie de herramientas y ejercicios. Las mujeres también fueron capacitadas para preparar proyectos de leyes nuevas y reformadas.

Esperando las elecciones del 2010

Piti piti zwazo a ap fê niche li.

Poco a poco el pájaro construye su nido.

Este popular proverbio haitiano describe de forma acertada los sentimientos de *Fanm Yo La* después de la última rueda electoral. Despacio pero con seguridad las mujeres están ganando la confianza de sus conciudadanos y conciudadanas, y están siendo escogidas para posiciones de poder y toma de decisiones. Están forjando un lugar para sus posiciones, ideas, perspectivas y recomendaciones, demostrando que las mujeres haitianas juegan un rol crucial en la determinación del futuro del país.

Pero todavía hay mucho por hacer.

Dada la falta de partidos políticos con credibilidad y suficiente profesionalismo, el trabajo no es fácil. *Fanm Yo La* continuará haciendo cabildeo por el respeto de la “norma del 30 por ciento” en cuanto a candidatas mujeres. También será una actividad continua hacer cabildeo ante el gobierno para promover el respeto a la equidad de género y promover la participación plena de las mujeres cuando

se nombra el gabinete de ministros, ya que sólo hay dos ministras en el actual gobierno.

Asimismo, *Fanm Yo La* seguirá preparando a las mujeres para ser las líderes del mañana. Con el apoyo de Oxfam GB, la organización “Escuela de Mujeres en Política” ofrecerá capacitación para unas 50 mujeres del departamento occidental. Las clases, que se darán semanalmente, cubrirán varios de los temas tratados en las sesiones de capacitación durante la campaña.

A medida que más y más mujeres son elegidas a cargos oficiales, demostrando su capacidad y habilidad para cumplir roles cruciales en la arena pública nacional, servirán como modelos y agentes de cambio, influenciando positivamente la cultura política para la siguiente generación de mujeres. Y a medida que las haitianas, tanto en asentamientos urbanos como rurales, se vuelven más activas como ciudadanas hechas y derechos, con una voz y el derecho a ser escuchadas, Haití avanza lentamente hacia el día en que las mujeres de todo el país disfruten de una vida en la cual serán tratadas con igualdad y respeto.

Notas

¹ El *poto mitan* es el poste central en un templo vudú que sirve como conexión entre el mundo espiritual y el físico; es el conducto por el cual los espíritus entran en el mundo físico durante una ceremonia vudú.

² Foire d'Opinions Haitiennes (2007), extracto de 'Status of Women', Marie Carmel Paul-Austin, publicado por HTiCamH, www.haitiwebs.com/forums/relationships/43018-status-women-haiti.html (última consulta: 17 de agosto del 2007).

Foto de la cubierta: *Fanm Yo La*

© Oxfam GB, marzo del 2008

Este documento fue elaborado por Kristie van Wetering. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre política humanitaria y desarrollo. El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación, siempre que se indique la fuente de forma completa.

Para más información, por favor escriba a: publish@oxfam.org.uk

Online ISBN 978-1-84814-020-2. Este documento forma parte de la serie **Aprendizaje para la acción sobre liderazgo y participación de la mujer**, y está disponible en Oxfam Publishing: www.oxfam.org.uk/publications

Este documento está disponible también en francés e inglés.

Oxfam GB

Oxfam GB es una organización de desarrollo, ayuda humanitaria y campañas que trabaja con otros para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y el sufrimiento en el mundo. Oxfam GB es miembro de Oxfam Internacional.

Oxfam House
John Smith Drive
Cowley
Oxford
OX4 2JY

Tel: +44.(0)1865.473727
E-mail: enquiries@oxfam.org.uk
www.oxfam.org.uk